

MOORE Y LA CRÍTICA AL IDEALISMO

Moore's criticism of idealism

Mario Ariel González Porta
PUCSP

Resumen: En este artículo se ofrece una re-lectura del ensayo de Moore "The refutation of idealism" que, oponiéndose a lo que es la tendencia mayoritaria (que aspira a una reconstrucción puramente lógico-formal del argumento), llama la atención sobre el hecho de que la crítica al idealismo remite en Moore, en última instancia, a la propuesta de una teoría de la subjetividad cuya base es introspectivo-fenomenológica.

Palabras claves: Moore, idealismo, subjetividad, fenomenología

Abstract: In this paper a new reading of Moore's essay "The refutation of idealism" is offered, which, in opposition to the main trend (that aims at a purely logical and formal reconstruction of the argument), stresses the fact that Moore's criticism of idealism is related ultimately to the proposal of a theory of subjectivity whose foundations are phenomenological and introspective.

Keywords: Moore, idealism, subjectivity, phenomenology

1. Introducción

Moore se ha opuesto con vehemencia a que se lo considere un filósofo analítico. Pese a ello, es un hecho que la motivación para el estudio de su pensamiento proviene la gran mayoría de las veces del lugar que él ocupa en los orígenes de la filosofía analítica y es llevada a cabo por estudiosos que se inscriben en esta tradición. Esto condiciona fuertemente una cierta perspectiva de aproximación a sus textos que privilegia ciertos aspectos y desconsidera otros. En las líneas que

siguen me propongo combatir esta abordaje en el caso particular de “The refutation of idealism” ofreciendo para ello una nueva lectura de este ensayo¹.

2. El objetivo de “The Refutation of Idealism”

El idealismo es la tesis que afirma que el universo es “espiritual” (RI, p. 433 / 1)². Esto significa no solo que el universo es en algún sentido consciente, sino que él es inteligente y procede de modo finalístico y no-mecánico (RI, p. 433 / 1). Lo que Moore se propone a continuación no es probar que el idealismo es falso, sino algo mucho más modesto, a saber, probar que es falsa una tesis que opera como argumento a favor del mismo, argumento este que, según Moore, aun cuando no es por sí mismo suficiente para fundar la tesis idealista, es absolutamente necesario para ello. Sobre la base de lo anterior, es claro que, si el objetivo propuesto es alcanzado, el idealismo puede continuar siendo considerado verdadero, pero ya no podrá ser propiamente demostrado. La tesis referida no es otra que la tesis berkelyana *esse est percipi* (TB) (RI, p. 436 / 5).

3. Fijación del sentido de TB

TB es en sí misma ambigua y se pueden diferenciar en ella al menos tres sentidos, siendo que solo el tercero es filosóficamente relevante (RI, pp. 438ss. / 8ss.)³.

TB1 *Esse e percipi* son idénticos, o sea, los términos son meros sinónimos. La proposición es analítica-idéntica.

TB2 *Percipi* es parte de *esse*, o sea, *esse* y *percipi* no son idénticas, ya que *esse* tiene otras partes además de *percipi*, aun cuando, no obstante, siendo *percipi* una de esas partes, él está contenido en *esse*, esto es: $Esse = X + percipi$, siendo irrelevante en este punto, y para todo lo que sigue, lo que X propiamente signifique. La proposición es pues analítica-no idéntica.

¹ Compare sobre o tema Soames (2014, pp. 154-171); Klemke (2000, pp. 39-66); O’ Connor (1982, pp. 21-30) e Ayer (1971, p. 143-155).

² Obsérvese que el idealismo que, en última instancia Moore combate, es un idealismo ontológico. Sobre este punto volveremos sobre el final de nuestro artículo. Cito el número de página del artículo original y de su reedición.

³ Es importante atender aquí al concepto de “relevancia”, el cual, aun cuando a primera vista vago e intrascendente, se evidenciará como esencial.

TB3 Aceptemos ahora que, como en el caso anterior, *percipi* es parte de *esse* y que, no obstante, *esse* tiene también una otra parte X. Pues bien, lo que hace la proposición *esse est percipi* filosóficamente relevante no es la relación entre *percipi* y *esse*, sino entre *percipi* y X, o sea, no el hecho de que *percipi* guarde la relación de parte con *esse* como un todo, sino que, siendo parte de *esse*, guarde una cierta relación de ser implicada necesariamente por otra parte de *esse* llamada X (RI, p. 440 / 11). Entendida de este modo, la proposición *esse est percipi* es un juicio sintético a priori. Lo que se afirma es propiamente que aquello que tiene la propiedad X, tiene necesariamente la propiedad *percipi*, de forma tal que la segunda propiedad puede ser derivada de la primera. Siendo esto así, nada obsta a que, a partir de ahora, convengamos usar el término *esse* para denotar solo X (RI, p. 440 / 11).

4. Imposibilidad de refutación de TB3

Una vez fijado el sentido filosóficamente relevante de TB, o sea, TB3, se coloca la ulterior pregunta por su fundamento. Aquí tenemos dos posibilidades: o bien el idealista pretende que su tesis es evidente, o bien la intenta fundamentar argumentativamente de algún modo. Si lo primero, entonces TB3 no puede ser refutada y, eventualmente, tenemos que limitarnos a observar que esa evidencia no se presenta para nosotros. Si lo segundo, esa fundamentación solo es posible o porque se identifica con, o se la deriva de una otra tesis (RI, p. 440 / 11-12). Llamemos a esta otra tesis TB3'. A diferencia de TB3, TB3' puede ser refutada y en su refutación habrá de concentrarse el ensayo de Moore.

5. Tesis TB3'

La forma canónica de TB3' reza: "el objeto de experiencia es inconcebible aparte del sujeto" (RI, p. 441 / 12). Ahora bien, Moore ofrece varias otras formulaciones de TB3' que no son exactamente idénticas ni con la anterior, ni entre sí. Ellas difieren básicamente en dos puntos.

a. Todas las formulaciones de TB3' contienen una oposición de dos elementos, siendo que los elementos opuestos varían. Tenemos entonces tres casos que se

distinguen por su grado de generalidad: desde la abstracta relación sujeto-objeto en todas sus modalidades (RI, pp. 441, 442 / 16, 19), pasando por la más concreta relación entre experiencia y lo que es experimentado (RI, pp. 441, 443, 445 / 12, 16, 19), hasta llegar a la ya no mas concretizable relación entre azul y sensación de azul (RI, pp. 442, 448 / 12, 23). Dado que, en este último caso, se obtiene la especie ínfima el universo del discurso (pues lo que vale para azul y sensación de azul, vale para toda forma de experiencia y para toda relación sujeto-objeto en general), a partir de ahora trabajaremos primariamente con esta oposición, a no ser en los casos en que, por algún motivo, sea útil emplear alguna de las otras.

b. En las diferentes formulaciones de TB3' se establece o una identidad o una relación necesaria entre elementos. Si tomamos esto en cuenta, digamos entonces que TB3' es susceptible de una doble formulación:

TB3'a: azul es idéntico con sensación de azul (no se distingue azul de la sensación de azul) (RI, p. 448 / 23).

TB3'b: azul implica necesariamente sensación de azul (aun cuando se distinga azul de la sensación de azul, se los considera inseparables) (RI, p. 442 / 13)⁴.

La diferencia fundamental entre TB3' y TB/TB1/TB2 es que en ella no se establece una relación de naturaleza puramente conceptual entre la existencia y un cierto algo, sino una relación que dice respecto de hechos (el ser percibido ya no es vinculado a la existencia, sino al percibir; el objeto, al sujeto; el azul, a la sensación de azul). Con esto se evita que todo se reduzca a una cuestión puramente terminológica o conceptual y ella pasa a decidirse mediante un apelo a los hechos (RI, pp. 439-440 / 9-10). La mudanza de la tesis está pues íntimamente vinculada a la posibilidad de su refutación inequívoca.

6. Estructura de la refutación de TB3'

Una vez establecida TB3', podemos ahora analizar su refutación, la cual será efectuada siguiendo tres diferentes estrategias, a saber,

⁴ La posibilidad de una dupla formulación de TB3' refleja, por un lado, el modo ambiguo en que se comporta el idealista según Moore, por otro, las variaciones que puede asumir su tesis y, en consecuencia, los caminos de su refutación.

- a. evidenciando que TB3' es contradictoria (RI, pp. 441ss. / 12ss.) (6.),
 - a.1. o porque identifica dos cosas diferentes (6.1.)
 - a.2. o porque distinguiéndolas las considera inseparables (6.2.);
- b. evidenciando que TB3' es simplemente falsa (RI, pp. 443ss. / 16 ss.) (7),
 - b.1. estableciendo el análisis correcto de una idea (7.1.)
 - b.2. denunciando el análisis falso (7.2.);
- c. evidenciando que de TB3' se siguen consecuencias absurdas (RI, pp. 451ss. / 26ss.) (9.2.).

7. La contradicción

7.1. Primera refutación por contradicción (TB3'a)

La formulación expresa de la contradicción reza: el idealista afirma y niega que azul es diferente de la sensación de azul (RI, p. 442/ 14). Esto acontece porque él efectúa simultáneamente dos interpretaciones de TB3': según la primera,

TB3'a: azul es idéntico a la sensación de azul,
según la segunda,

TB3'd: azul es diferente de la sensación de azul.

Dicho de otro modo, el idealista interpreta TB3' como siendo, por un lado, analítica, por otro, sintética; siendo que hace lo primero, cuando subraya el carácter necesario de la relación (o sea, considere "inconcebible" la separación de sus elementos), siendo que hace lo segundo, cuando insiste en su carácter informativo o filosóficamente relevante (RI, p. 442 / 13-14).

Causa sorpresa en el lector y lo desconcierta que, si en el pasaje de TB a TB3', se descartó como irrelevantes las posibilidades de lecturas puramente analíticas de TB y se llegó a una interpretación sintética *a priori* TB3', ahora, sin embargo, para demostrar la existencia de una contradicción, se vuelve a ofrecer una lectura analítica. Esto se debe a que en tanto que TB3' fue introducida como una proposición y expresamente afirmado su carácter sintético *a priori*, ahora es tratada como un enunciado que admite dos diferentes interpretaciones: una analítica, la otra sintética.

Tenemos que distinguir entre afirmar que una proposición es contradictoria y el poner en evidencia porqué lo es. En principio hay varios procedimientos posibles para probar que un enunciado es auto-contradictorio, como, por ejemplo, efectuando en el mismo substituciones adecuadas o explicitando su sentido por derivación de consecuencias. El procedimiento de Moore no es ninguno de ellos. Lo que en definitiva hace de TB3' una obvia contradicción es que se la interprete al mismo tiempo como analítica y sintética. Si esto es así, la introducción de la diferencia analítico-sintético es absolutamente necesaria para evidenciar una contradicción en TB3' y no puede ser eliminada del texto sin que este pierda su carácter conclusivo⁵.

Dado lo anterior, el idealismo podría negar la existencia de una contradicción diciendo que, en realidad, la caracterización de una proposición como analítica y sintética no es excluyente puesto que, en definitiva, toda proposición es analítica y sintética (RI, p. 441 / 12). Esto lleva a Moore, ya en el inicio de su argumento, a negar esta posibilidad y, de este modo, a cerrar una eventual vía de escape de su oponente. Ciertamente, hay varias formas de establecer la distinción analítico – sintético y no se puede *a priori* excluir la posibilidad de que, en algunas de ellas, ambas determinaciones sean compatibles. Mas el punto es: si entendemos por analítica una proposición cuya verdad se funda únicamente en el principio de identidad y por sintética una que no, entonces no puede ser el caso que una proposición sea al mismo tiempo analítica y sintética (RI, p. 441 / 13).

Moore tiende a trabajar únicamente con una alternativa: o TB3' es analítica, y es entonces necesaria, o es sintética, y es entonces contingente. La posibilidad de que TB3' sea sintética *a priori*, o sea, de que sea sintética y necesaria, no es tomada en cuenta, ya que no se considera seriamente la posibilidad de una necesidad no-lógica. Esto no deja de ser extraño, máxime cuando se llegó a TB3' justamente por su carácter sintético *a priori*.

⁵ Compare Klemke (2000, p. 49-50), quien afirmar exactamente lo opuesto.

Todo el argumento de Moore presupone sin cuestionar la noción kantiana de analiticidad y, con ella, que toda proposición analítica es, por un lado, lógicamente necesaria, por otro, trivial o no-informativa. Si esto no se concede, su demostración no es concluyente: del hecho de que el idealista considere TB3' lógicamente necesaria, no se sigue que no la pueda considerar informativa o relevante y, por tanto, que al considerarla simultáneamente necesaria e informativa, esto implique que la considere al mismo tiempo analítica y sintética y, en consecuencia, incurra en una contradicción.

El idealista oscila en considerar TB3' o analítica o sintética porque la considera al mismo tiempo necesaria e informativa. Ahora bien, la necesidad atribuida a TB3' se deriva de su pretendida analiticidad. Esto implica que el idealista afirma que azul y sensación de azul están necesariamente conectados porque los considera idénticos, o sea, porque falla en percibir que son distintos. Si lo anterior es cierto, entonces debemos decir que la raíz última de la contradicción es una confusión (RI, p. 442 / 13).

7.2. 2do. argumento por contradicción (TB3'b)

Si la primera refutación por contradicción remite en última instancia a la afirmación de que el idealista confunde dos cosas diferentes, ella se expone por tal motivo a la obvia objeción de que, al menos algunos idealistas, explícitamente diferencian entre azul y sensación de azul, como, por ejemplo, es el caso de los defensores de la tesis de las unidades orgánicas (TUO) o relaciones internas. Para ellos, azul es ciertamente diferente de la sensación de azul, aun cuando, no obstante lo anterior, ambos conforman una "unidad orgánica", esto es, poseen entre sí un vínculo necesario tal que solo en su unidad son lo que son (RI, pp. 442ss. / 14ss.).

Para Moore la TUO no es otra cosa que un nuevo subterfugio para afirmar dos proposiciones contradictorias al mismo tiempo (RI, p. 443 / 16)⁶ y no tiene otro fundamento que una teoría de todos y partes errónea (RI, p. 443 / 16). Pero es falso que un todo solo tiene necesariamente propiedades como todo y que es imposible que una parte tenga propiedades que le corresponden justamente en cuanto parte y, esto, porque en tal modo de consideración se termina suponiendo el absurdo de que el todo es absolutamente idéntico con la parte (RI, p. 443 / 16).

8. El análisis de una idea

Hasta ahora Moore se limitó a postular que el idealismo deriva de una confusión entre azul y sensación de azul, sea porque sin más las confunde, sea porque, aun distinguiéndolos, no les otorga una existencia separada. A continuación, Moore pasa a intentar probar esta tesis y, para ello se concentra en el análisis fenomenológico de una sensación o idea. El “argumento” a partir de ahora es simplemente: “¡vea!”, “¡observe!” (RI, p. 450 / 25)⁷.

8.1. Análisis positivo: la estructura de la conciencia

Analicemos una sensación de azul (RI, p. 444s., 449s. / 17s., 24s.). Ella tiene una cierta estructura que obliga a diferenciar dos términos y una relación entre ellos. Si comparamos nuestra sensación de azul con otra de amarillo, observamos que hay

⁶ Obsérvese que las dos refutaciones por contradicción de TB3'presentan en última instancia la misma estructura formal, remitiéndonos a un pretendido principio que legitima la contradicción, sea en el caso anterior el carácter al mismo tiempo sintético y analítico de toda proposición, sea en este caso la TUO.

⁷ Por su importancia para nuestra tesis principal, conviene citar el texto decisivo por extenso: “This element, we have seen, is certainly neglected by the content theory: that theory entirely fails to express the fact that there is, in the sensation of blue, this unique relation between blue and the other constituent. And what I contend is that this omission is not mere negligence of expression, but is due to the fact that thought philosophers have recognised that something distinct is meant by consciousness, they have never yet had a clear conception of what that something is. They have not been able to hold it and blue before their minds and to compare them, in the same way in which they can compare blue and green. And this for the reason I gave above: namely that the moment we try to fix our attention upon consciousness and to see what, distinctly it is, it seems to vanish: it seems as if we had before us a mere emptiness. When we try to introspect the sensation of blue, all we can see it is the blue. The other element is as if it were diaphanous. Yet it can be distinguished if we look attentively enough, and if we know that there is something to look for. My main object in this paragraph has been to try to make the reader see it, but I fear I shall have succeeded very ill” (RI, 450, 25). (itálicos míos, negritas de Moore).

entre ellas algo en común y algo diferente. El algo en común (entre sí, y con cualquier otra sensación que podamos pensar), es justamente lo que llamamos “conciencia”; el algo diferente, es el “objeto” al cual la conciencia se dirige. Entre la conciencia y su objeto existe una relación *sui generis*, absolutamente irreductible a toda otra y que podemos llamar relación de “*knowing of*”, en donde el “*of*” no puede ser eliminado sin que por ello se elimine la peculiaridad de tal relación (RI, p. 449 / 24). La sensación es siempre sensación de algo y ese algo es su objeto.

La relación de conocimiento entre la conciencia y su objeto tiene varias peculiaridades:

- a. Es de la naturaleza de esa relación, no solo que el objeto sea algo diferente de la conciencia, sino absolutamente trascendente a ella (en este caso concreto del cual tratamos, el azul) (RI, p. 453 / 29).
- b. El objeto de toda conciencia es evidente en el mismo grado y por la misma razón (RI, p. 453 / 29-30).
- c. No hay ninguna diferencia entre la conciencia de azul y la de un objeto del mundo exterior. Ambos son igualmente trascendentes e igualmente dados de modo directo e inmediato a la conciencia (RI, p. 451 / 27)⁸.
- d. De esta forma se elimina el problema de la salida al mundo externo, ya que ser consciente es *eo ipso* captar algo trascendente a la conciencia y, por tanto, no existe la cuestión de cómo sea posible salir del círculo de nuestras propias ideas (RI, p. 451 / 27).
- e. Como la evidencia en la existencia de la materia es, en definitiva, la misma que la del espíritu, dudar de la existencia de la materia solo puede implicar dudar de la existencia del propio espíritu y, por tanto, incurrir en el más absoluto escepticismo o sea, dudar de que exista en definitiva algo (RI, p. 453 / 30).
- f. Si tengo conciencia directa de un azul trascendente, no menos que de un cuerpo material en cuanto tal (RI, p. 451 / 27), esto obliga a invertir el orden de preguntas

⁸ La misma verdad fundamental puede para Moore ser dicha de dos modos diferentes, siendo que una es simplemente el correlato de la otra. Yo puedo decir, del punto de vista ontológico, que el azul es tan trascendente a la sensación de azul como cualquier objeto material lo es con respecto a la conciencia, o yo puedo decir, inversamente, desde el punto de vista epistemológico, que la relación de la conciencia al objeto material es tan directa e inmediata cuanto la sensación de azul lo es al azul.

que se ha considerado natural en filosofía. Nosotros no tenemos que preguntar, que es lo que nos lleva a suponer que hay algo que corresponde a nuestras sensaciones sino, por el contrario, que nos puede llevar a suponer que cosas materiales no existan (RI, p. 453 / 30).

g. La consecuencia de la tesis de Moore es no solo que la conciencia puede captar algo trascendente a ella, sino que solo puede captar algo trascendente a ella. Más aun, no se trata meramente de describir correctamente la relación en la cual la conciencia entra a su objeto en el conocimiento, sino que se trata de establecer cuál es la única relación posible en la cual la conciencia se puede encontrar con cualquier objeto y, más todavía, la única forma en que eso, llamado conciencia, pueda existir. La relación de la conciencia a sus objetos, por su propia naturaleza, e independientemente de sus objetos, es siempre la misma.

El análisis de la conciencia torna comprensible la confusión en la cual el idealismo reposa. En efecto, cuando analizamos un acto perceptivo concreto, por ejemplo, la percepción del blanco de esta hoja, el dato que aparece es el blanco, en cuanto la sensación de blanco en cuanto tal se escapa. Lo que hace de la sensación de blanco propiamente una sensación, o sea, la conciencia, es diáfano o transparente: miramos a través de ella y solo vemos su objeto, en tanto que ella misma se substrahe a toda observación (RI, p. 446 / 20). En síntesis: el idealista establece un vínculo necesario entre azul y sensación de azul porque falla en ver que son diferentes y falla en ver que son diferentes, porque falla en ver el algo a más que hay en la sensación de azul con respecto al azul, y falla en ver se algo a más porque él es diáfano a la conciencia.

8.2. Análisis negativo: la crítica de la content-theorie (CT)

La CT afirma la tesis que el objeto de la experiencia es meramente el contenido de la experiencia. Esto significa, en otras palabras, que ella pierde de vista, y esto por una correlación necesaria, tanto la transcendencia del objeto de experiencia, cuanto la peculiaridad de la relación ser-consciente-de... en la medida en que la

reduce o asimila a otro tipo de relaciones, tales como las existentes entre todo y parte (RI, pp. 447ss. / 21ss.).

Moore presupone sin más que hay un vínculo necesario entre CT y TUO, de manera tal que toda forma de CT es un caso de TUO y remite por tanto a una teoría peculiar de todos y partes. Esto es ciertamente comprensible si se asume una perspectiva histórica y se toma en cuenta el idealismo inglés. Pero, CT y TUO no son lo mismo y deben ser diferenciadas, no existiendo relación sistemática necesaria entre ellas y siendo posibles variantes de la CT que no presuponen la TUO. El empirista-racionalista lockeano-cartesiano ciertamente considera que el objeto es inmanente a la conciencia, o que la conciencia solo puede ser consciente de sus propias ideas. Se lo puede acusar, en consecuencia, de confundir dos sentidos de idea, o de confundir la idea en cuanto acto, con la idea en cuanto objeto. Pero, justamente por ello, no se lo puede acusar de afirmar explícitamente, como lo hará el idealismo inglés, que conciencia y objeto son simplemente dos partes inseparables de un único todo. Inversamente, en el caso del idealismo inglés, no se lo puede acusar de no diferenciar explícitamente entre idea y objeto; pero, en la medida en que él vincula esta distinción a la TUO, aun cuando los dos elementos son diferentes, no existen separadamente. La oposición es en realidad entre una identificación implícita (empirismo) y una distinción expresa que, no obstante, no es suficiente porque existe el TUO (idealismo).

Moore contempla la posibilidad de dos variantes de la CT, que podríamos denominar de hylética y objetual (RI, p. 449 / 24). La CT puede afirmar o bien meramente que aun cuando azul es el contenido de la sensación de azul, en cuanto mero contenido el no es propiamente su objeto, o bien que azul es contenido de la sensación de azul y que justamente en cuanto contenido es su objeto. Frente a tal situación Moore afirma con respecto a la primera tesis, que probablemente azul no es contenido de la sensación de azul en sentido alguno y, con respecto a la segunda, que aun cuando lo fuera, si azul tuviese con respecto a la sensación únicamente esta relación de ser su contenido, la sensación jamás sería sensación de azul (RI, p. 450 / 26). En suma, la relación de la conciencia con su objeto es diferente de toda relación que la conciencia pudiera tener con un contenido.

9. Nueva consideración de la contradicción

Si la crítica por contradicción termina por denunciar una confusión, la crítica por falsedad, que comienza indicando una confusión, termina evidenciando una contradicción (RI, pp. 444s. / 17s.). O sea: la contradicción remite a una confusión como su presupuesto, la confusión remite a una contradicción como su consecuencia. Esto explica porque en el medio de la exposición que prometió únicamente evidenciar la falsedad de TB3', la denuncia de una contradicción reaparece. Hay una cierta circularidad en la estructura del texto, que es una circularidad necesaria por el modo en que se argumenta⁹.

La contradicción se produce porque el idealista afirma que la existencia del azul es idéntica con la existencia de la sensación de azul (RI, pp. 445-447 / 17-19). Partamos de que la sensación no existe siempre, sino que a veces existe y a veces no (RI, pp. 444-445 / 17). Ahora debemos preguntar si, cuando ella existe, existe la consciencia, o existe el azul, o existen los dos. Estas alternativas son diferentes y excluyentes entre sí; por tanto, no se puede afirmar que dos de ellas son verdaderas al mismo tiempo. Sabemos que la sensación de azul se compone de dos elementos (azul y consciencia) y una cierta relación entre ellos. Por tanto, la existencia de la sensación de azul solo puede ser equivalente a la existencia de azul + consciencia, o sea, la existencia de la sensación de azul no puede ser la misma cosa que azul o que consciencia tomados aisladamente. En consecuencia, si la sensación de azul existe, no puede existir meramente o azul o consciencia, sino que tienen que existir ambos, pues, si solo azul o solo consciencia existiesen, la parte tendría que ser igual al todo. En síntesis: la contradicción consiste básicamente en identificar el todo con la parte en un caso en que, obviamente, el todo es diferente de la parte (RI, p. 445 / 18). En esquema tenemos: sea consciencia = A, azul = B y consciencia do azul = A + B = C; entonces - (B = C), o sea, - (B = (A+B)).

⁹ Aun así, no puede olvidar, que hay en el orden de los presupuestos lógicos, una clara dependencia del argumento por contradicción del argumento por falsedad.

El punto central de esta nueva refutación por contradicción reside en el concepto de existencia. La CT admite una diferencia entre azul y sensación de azul pero no una diferencia entre la existencia del azul y la existencia de la sensación de azul. Por tanto, solo formulando la contradicción como produciéndose entre la existencia de azul y la existencia de la sensación de azul (RI, pp. 444s. / 17s.), Moore consigue mostrar que ella está presente no solo cuando se confunde azul con la sensación de azul, sino también cuando se los distingue pero, sin embargo, porque se parte de la TUO, no se le concede existencia separada.

El argumento de Moore para afirmar que cuando existe la sensación de azul, existe tanto la conciencia como su objeto, apela al análisis positivo de una idea que hemos desarrollado más arriba. Lo que se está diciendo es que tienen que existir ambos, y no meramente uno de ellos, porque la sensación de azul implica dos elementos que están en relación entre sí. Por tanto, Moore no podía ofrecer este tratamiento de la contradicción antes de entrar en el análisis positivo de una idea, dado que lo primero presupone lo segundo.

10. Derivación de consecuencias

Luego de terminado el análisis de una idea, positivo y negativo, podemos diferenciar dos partes (RI, pp. 451 / 26-28 y p. 452 / 28-30). En los dos casos se trata de un abordaje de consecuencias, más de consecuencias de órdenes diferentes. En la primera, Moore intenta mostrar cuales son las consecuencias del análisis de una idea que él ha efectuado; en la segunda, él está ocupado con evidenciar las consecuencias de la tesis que él critica, intentando probar que ellas son absurdas y muy diferentes de lo que el idealista tiende a creer.

10.1. Consecuencias del análisis de una idea

El análisis de la sensación ha mostrado que siempre que tengo una sensación, yo soy consciente de algo que no es mero contenido de mi conciencia. Ahora bien, el idealista, admite (y, por tanto no necesita ser probado), que al menos algunas cosas existentes no son contenido de su conciencia (o nunca, o en algún momento

específico)¹⁰. Con esto, él concede que no es en principio absurda la idea de que haya seres que no sean contenidos de conciencia. Pero el idealista inmediatamente agrega, que lo que no es contenido de su experiencia, tiene que ser contenido de alguna experiencia (RI, p. 451 / 27). El punto central del argumento de Moore contra esta tesis es: si tiramos la plausibilidad de la tesis de que al menos algunas cosas tienen que ser contenido de mi experiencia, cae con ello toda y cualquier razón de que todas las cosas tengan que ser contenido al menos de alguna conciencia cuando no lo son de la mía. Ahora bien, el caso privilegiado en que parece absolutamente innegable que, al menos en él, el objeto de la conciencia es su contenido, no es otro que la sensación. Sin embargo, justamente el análisis anterior de la sensación ha mostrado con evidencia, que no es eso lo que sucede en ella, o sea, concretamente, que el azul no es contenido de la sensación de azul. Si esto es así, entonces pierde totalmente su base la afirmación de que aquellas cosas, que obviamente no son contenido de nuestra conciencia, tengan que ser al menos contenidos de alguna conciencia. En realidad, lo que vale es lo contrario: nosotros jamás (ni siquiera pues en el caso de la sensación) experimentamos algo cuyo objeto es un contenido de la conciencia y, en consecuencia, no hay razón alguna para afirmar que, cuando un objeto no es contenido de nuestra conciencia, tiene que ser contenido de alguna otra conciencia (RI, p. 451 / 28).

Para Moore es claro que el idealista jamás hubiera llegado a su tesis (de que todo lo que es, es siempre un aspecto inseparable de alguna conciencia), si él no hubiera supuesto que, al menos en algunos casos es evidente que los objetos son aspectos inseparables de la experiencia (RI, pp. 444, 445 / 16, 19). Pues bien, aquello que se

¹⁰ Dos observaciones:

a. El idealismo inglés de fines del siglo XIX, al cual Moore critica, no es un idealismo solipsista, que afirma que solamente yo existo y que cualquier otra cosa es meramente mi idea, sino un idealismo que admite o la existencia de otros sujetos (idealismo personalista) o de un espíritu divino del cual cualquier yo finito es momento (idealismo absoluto). Por tanto, para tal idealismo, es obvio que la dependencia del ser de la conciencia no implica necesariamente una dependencia de mi conciencia, sino tan solo la dependencia de una conciencia en general, que bien puede ser o la de otros sujetos finitos, o la de un espíritu absoluto.

b. Expresamente Moore menciona aquí solo una cosa que puede existir sin ser contenido de conciencia: los otros sujetos. Esta referencia, sin embargo, no pretende ser exhaustiva. En tal sentido, podemos completar el texto de Moore agregando objetos físicos (que continúan existiendo aun cuando no los veo o nunca haya visto o veré) y mi propio yo (del cual Moore ocupa de modo especial al analizar las consecuencias absurdas del idealismo (9.2.)).

presta, antes que cualquier otra cosa, a ser considerado aspecto inseparable de la propia experiencia, es lo que llamamos el contenido de ideas y sensaciones (RI, p. 451 / 27). Por consiguiente, si queda claro que, incluso en este caso, el de una idea o sensación de azul, el azul no es un aspecto inseparable de la sensación, sino su objeto trascendente, entonces, no hay motivo para pensar que cualquier otra cosa experimentada sea un aspecto inseparable del experimentarla (RI, p. 451 / 28). El hecho de Moore concentrar su análisis de la experiencia en el análisis de una sensación, no es casual, sino que responde a una profunda convicción, a saber, que es justamente el caso de la sensación de donde se extrae la plausibilidad que en todo otro modo de experiencia el objeto tenga que ser contenido de la experiencia.

Que *esse este percipi* se basa en que todos nuestros objetos de conciencia tienen que ser contenido y que tienen que ser contenido se base en que al menos en algunos casos parece obvio que lo son. Si esto es así, el argumento tiene que ir hasta el fin y mostrar que en ningún caso lo pueden ser pues, pensar que tiene sentido que al menos en algunos casos lo sea, implica conceder de principio una idea esencialmente errada de conciencia. El resultado es que nunca el objeto de conciencia es contenido de la misma y que si algo es contenido de ella, no es su objeto.

10.2. Consecuencias absurdas del idealismo

Podríamos decir, remitiéndonos a un esquema tornado clásico por Husserl, que si hasta ahora Moore ha refutado el idealismo por sus presupuestos, a partir de ahora pretende hacerlo por sus consecuencias. En esta derivación de consecuencias absurdas de la tesis idealista, que son propiamente dos, juega un papel fundamental el llevar la misma a su expresión mínima y esencial manifestada en el análisis de la sensación de azul. Propiamente, la derivación de consecuencias absurdas de la tesis idealista es directa derivación de consecuencias absurdas de la tesis de que la existencia del azul se reduce a la de ser parte (*content*) de la sensación de azul.

1. Si fuera cierto para toda forma de experiencia, como pretendidamente lo es en el caso de la sensación, que el objeto no es otra cosa que su contenido, entonces se seguiría que el idealista no podría ser consciente ni de sí mismo ni de otros sujetos, pues ser consciente de sí mismo o de otro yo, es ser consciente de algo que, por definición, no es un mero contenido de conciencia, sino, por el contrario, aquello de lo cual algo es contenido (RI, p. 452 / 28). En principio, el mismo problema se coloca con respecto a todas aquellas cosas cuya existencia no puede ser en modo alguno reducida a ser un contenido. Ahora bien, podrá eventualmente negarse con sentido que algunos objetos sean efectivamente algo más que un contenido, mas no se puede negar con sentido que lo sean mi propio yo y otros yo.

Hay una diferencia decisiva en la consideración de la CT en el caso de azul y en el caso de un sujeto. En ambos casos ella es sin duda falsa, pero por diferentes motivos o con diferente gravedad. En el caso de azul se evidencia que es falsa, cuando atendemos a los hechos o los observamos adecuadamente. En el caso de la subjetividad es falsa, porque nos lleva a una imposibilidad de principio.

2. Vimos que el idealismo que Moore combate no pretende ser solipsista. Ahora bien, si el idealista tuviese razón y todo objeto de la conciencia fuese su contenido, entonces el solipsismo sería inevitable, dado que no podría haber certeza de otros sujetos (RI, p. 451 / 29). Aquí Moore parece retroceder sobre el punto alcanzado en el párrafo anterior. Según éste, si la CT tiene razón, la conciencia de sí mismo y la subjetividad en general deviene imposible. Aquí, sin embargo, el punto parece ser que al menos la conciencia de sí mismo mantiene su certeza, pero que la existencia de cualquier otro yo deviene problemática.

11. Mirada retrospectiva I: Dos modelos de conciencia

Si el idealista acepta, como no puede ser de otro modo, que él es consciente de cosas que no son (meros) contenidos de su conciencia, como, por ejemplo, el mismo y otros sujetos, ¿porque, entonces, no podría acontecer lo mismo con el azul? Todo parece indicar que él aplica, según el caso, dos ideas de conciencia diferentes. O sea: cuando habla de la relación con el propio yo y con otros sujetos

aplica la idea de conciencia como siendo una relación de “*knowing of*” con algo diferente de sí, cuando, por el contrario, habla de “objetos”, aplica la idea de que ellos son “parte” de la conciencia.

Siendo esto así, la polémica con el idealista se debe concentrar en la explícita discusión de dos modelos irreconciliables de conciencia. O entendemos la conciencia como un “*knowing of*” de algo diferente de sí misma y, por tanto, trascendente, o entendemos la conciencia como una relación de parte y todo a un objeto inmanente. La cuestión decisiva es que, sea que entendamos la conciencia de una forma o de otra, tenemos que aplicar consecuentemente un u otro modelo a todos los diferentes casos posibles y, en particular, tanto a la conciencia que tiene como objeto algo que no es conciencia, como a la conciencia que tiene como objeto algo que es él mismo conciencia.

En suma, la estrategia aplicada por Moore es, a partir de un presupuesto considerado como obvio en sí mismo y no necesitado de argumentación, reducir el idealista a una alternativa. El presupuesto reza: al menos en el caso del propio yo y de otros sujetos, el objeto de la conciencia no puede ser reducido a un contenido, pues si fuera verdad de que todo lo que aprehendo directamente es contenido de mi conciencia, entonces, o yo no me aprehendo a mí mismo, o me reduzco a esa aprehensión. La alternativa es: o el idealista admite que es capaz de captar su propio yo y otros sujetos (que obviamente no se reducen a ser su contenido) y, entonces, niega su idea de conciencia, o mantiene su idea de conciencia y, entonces, se ve conducido al absurdo de que no hay ni yo ni conciencia. La consecuencia inevitable de este absurdo es que la propia tesis idealista, que todo ser es espiritual, pierde entonces todo fundamento, pues ella sólo tiene sentido si puedo ser consciente al menos de mí mismo y, eventualmente, de otros sujetos.

Así, pese a todas las diferencias hay un punto de esencial coincidencia entre Moore y el idealista, a saber, que ambos afirman que la relación de la conciencia a su objeto es siempre la misma (independientemente del objeto en cuestión), solo que, en el caso del idealista, esa relación consiste en que el objeto es contenido de la

conciencia, en tanto que en el caso de Moore, en que el objeto es necesariamente trascendente a la misma. Para uno, la conciencia del mundo externo es tan interna como la de sí mismo, para el otro, la conciencia de sí mismo es tan externa como la del mundo externo. Por tanto, Moore termina efectuando la misma equiparación de la cual acusa al idealista (aun cuando en el sentido inverso).

Pero, de este modo, él enfrenta dificultades no menos graves que aquellas que denuncia en el idealista. En efecto, frente a la radicalidad del idealista, que reduce todo ser a ser contenido de la conciencia, Moore insiste con igual radicalidad en la tesis opuesta, o sea, que todo objeto es trascendente a la experiencia de la cual es objeto y, esto, tanto en el caso de un objeto externo, cuanto en el caso de experiencias que tienen como objeto al propio yo o a uno de sus momentos. Sin embargo, esto conduce a una dificultad insalvable, pues no permite dar cuenta de la diferencia fenomenológica entre el ver el azul y el sentir dolor de dientes o, más aún, entre pensar en un dolor de dientes, esto es, tenerlo propiamente “como objeto”, y sentirlo.

En Moore existe, por un lado, un gran esfuerzo en establecer una concepción intencional de la conciencia, o sea, en clarificar la particularidad y especificidad de la relación de la conciencia a su objeto, por otro, no siempre absoluta clareza de que simultáneamente él opta por una concepción peculiar de intencionalidad entre otras igualmente posibles. Moore defiende una concepción acto-objeto de intencionalidad, en la cual no hay ningún lugar para un contenido, no ya como objeto de conciencia, final o intermediario, sino tampoco ni como medio de referirse al objeto, ni como pura “*sentience*”.

El tema de las relaciones y eventuales distinciones entre acto, contenido y objeto, recorre toda la filosofía del s. XIX, pasando por Herbart, Brentano, Twardowsky, Meinong y Husserl, entre otros. Si situamos a Moore en este contexto, resulta claro que su peculiaridad reside en que él introduce dos distinciones al mismo tiempo, o sea: en vez de distinguir, por un lado, entre acto y contenido y, por otro, entre

contenido y objeto, Moore distingue directamente entre acto y objeto, no dejando lugar alguno posible para el contenido.

La opción de Moore por el esquema acto-objeto limita las posibilidades de desenvolvimiento de su fenomenología y hacen que priorice cuestiones de orden ontológica. Para una teoría de la distinción de los modos de conciencia en la forma del ser dado del objeto y, con ella de las eventuales relaciones de “fundación”, no hay aquí ningún lugar, sino que Moore tiene que acompañar a Meinong en una teoría del objeto que insiste en una esencial diversidad de los tipos de los mismos.

12. Mirada retrospectiva II: el nervio del argumento

El texto de Moore está construido con el intuito no meramente de evidenciar que TB3' es falsa, sino de “refutar” ella y, por tal razón, tiene una aspiración eminentemente “lógica”, construyéndose como un “argumento” que intenta probar que la tesis en cuestión se basa en una contradicción. Sin embargo, conviene prestar atención de que, de hecho, el “argumento” tiene dos aspectos claramente diferenciables, uno estrictamente lógico, otro fenomenológico y que, más allá de lo anterior, el primero reposa en última instancia en el segundo. Moore no puede probar que hay una contradicción si previamente no prueba que hay una confusión y no puede probar que hay una confusión sin apelar al análisis “correcto” (fenomenológico-introspectivo) de una idea. Por lo tanto, la refutación lógica supone la fenomenológico-factual y es dependiente de ella.

Es curioso que ninguno de los numerosos detallados análisis que se han ofrecido de “*The refutation of the idealism*” atiende al hecho de que la primera versión de la misma está presente en un artículo de 1901-1902¹¹ y, esto, en una forma que torna explícito lo que en 1903 está implícito, transparentemente manifiesto, lo que en 1903 debe ser establecido por un laborioso análisis. Justamente por ello, el artículo de 1901-1902 procede en forma exactamente inversa al de 1903: lo que

¹¹ *Mr Mc Taggart Studies in Hegelian Cosmology.*

después será regresivamente establecido como el supuesto último del idealismo, es aquí colocado explícitamente en el punto de partida.

a. En el contexto de su teoría del absoluto, Mc Taggart presupone que cuando soy consciente de algo, este algo se encuentra al mismo tiempo en mí y fuera de mí (McTSHC, p. 155 / 185)¹² ya que, ¿cómo él podría ser objeto de mi conciencia si yo no poseyese en mí una representación o imagen del mismo (McTSHC, p. 157 / 186)?

b. A esta observación de Mc Taggart Moore reacciona observando que ella fija incorrectamente la naturaleza de la conciencia y, esto, porque describe erróneamente la relación que existe entre ella y su objeto (McTSHC, p. 155 / 185). La respuesta a la cuestión, como podría ser consciente de algo si él no estuviese en mí, es extremadamente fácil, y consiste en indicar que es un hecho el que puedo ser consciente tanto de mis propios estados, como de aquello que se encuentra fuera de mí. En suma, la falsa concepción de la conciencia que se critica es aquella que afirma que todo objeto de la conciencia tiene que estar de alguna forma presente en ella al menos a través de una idea o imagen; la correcta concepción de la conciencia que se defiende es que es propio de la naturaleza de la conciencia captar sin mediación alguna objetos que le son trascendentes.

c. La falsa concepción de la conciencia se basa en una pretendida observación que, sin embargo, es errónea y que, correctamente considerada, remite a constatar una confusión o no diferenciación de cosas diferentes (McTSHC, p. 157 / 187). Si se efectúa esta distinción, sin embargo, queda claro que, aun cuando se admita la existencia de una imagen “en” la conciencia, el ser consciente de... es algo absolutamente diferente de este estar en la conciencia de la imagen (McTSHC, p. 157/ 187).

d. Ya en este artículo Moore menciona a Berkeley, pero es interesante observar como lo hace. Ni Berkeley aparece aquí como el defensor de la tesis *esse est percipi*, ni esta es explícitamente situada en la base de toda la argumentación idealista, sino

¹² Obsérvese la peculiaridad que asume una CT que, como la de Mc Taggart, cuando se aplica no a meros objetos, sino a sujetos, pues en este caso, ella tiene que ser necesariamente representacionalista, esto es, aun cuando admita la necesidad de un contenido representativo en mí, no puede negar la existencia de algo que no es contenido representativo, o sea, el yo del otro sujeto. La variante representacionalista de la CT pierde muchas veces su singularidad en el discurso de Moore.

que Berkeley es considerado la fuente última de la pretendida constatación fenomenológica errónea aludida, a saber, que es obvio por directa inspección que lo que conozco se encuentra siempre en mi conciencia (McTSHC, p. 157 / 187. Compare RI, p. 453 / 30).

e. La tesis de que hay una contradicción en el supuesto de Mc Taggart (o sea, en TB3'), solo es mencionada fugazmente sobre el final, sin que se nos diga exactamente en que consiste la contradicción, ni como ella debe ser refutada.

Observar que la refutación lógica supone la fenomenológico-factual y no es independiente de ella, es fundamental para entender el carácter esencialmente regresivo del "argumento" de Moore. Si el título del ensayo anuncia una "refutación" del idealismo, lo que el efectivamente ofrece es, sin embargo, algo diferente de eso. Lo esencial del artículo no es la construcción lógica de un argumento sino la identificación de un presupuesto. El procedimiento de Moore no es otro que el buscar la raíz última del idealismo, para a continuación, negarlo y negarlo, como hemos visto, por medio de recursos fenomenológico-factuales. Moore lo dice varias veces de forma explícita: nadie hubiera llegado a creer que TB (o, eventualmente, TB3') es verdadera, si hubiera sido capaz de distinguir dos cosas que son realmente diferentes pero que, no obstante, solo con gran dificultad se puede percibir que lo son (RI, p. 450 / 25). Lo que Moore efectúa través de su artículo no es otra cosa que una búsqueda por aquello que da plausibilidad a una tesis que, en sí misma, no tiene nada de evidente, siendo que en esta búsqueda hay tres pasos decisivos, marcados por el pasaje de TB a TB3, de TB3 a TB3' y de TB3' a TB3'a y TB3'b. En estos pasajes se explicita una prioridad decisiva en el "orden de las razones", ya que, en tanto la tese anterior se funda en la posterior, la reciproca no es verdadera. Otra forma de decir lo anterior es que no es obvio por sí mismo que el ser percibido se derive necesariamente de la existencia, pero parece ser de algún modo obvio, que el ser percibido implica necesariamente el percibir. Del mismo modo, si preguntamos cual es la fuente de esta apariencia, que no es evidente en toda forma de experiencia, nos vemos en última instancia remitidos a la sensación.

13. A modo de conclusión: la teoría fenomenológico-introspectiva de la subjetividad como elemento fundante de la crítica al idealismo

Uno de los mejores análisis exegéticos de *The refutation of the idealism*, que se preocupa en seguir obstinadamente al mismo en su literalidad para, a partir de ello, ofrecer su argumento en la forma más convincente posible, es el de Klemke. Justamente por ello, llama la atención que este análisis descuide aspectos esenciales del texto e, incluso, lo haga en base a una fundamentación explícita. Cuando llega al análisis correcto de una idea, Klemke observa que, si bien en estos pasajes obviamente se refleja una cierta teoría de la subjetividad, esta puede ser sin más desconsiderada, pues no juega un papel decisivo en el argumento propiamente dicho (2000, p. 55). Pero lo verdadero es justamente lo contrario! El punto es que el argumento no puede ser reconstruido si se pasa por alto el decisivo papel que juega en él la teoría de la subjetividad. Dejar ésta de lado, no es dejar de lado un aspecto colateral del argumento, sino propiamente su base.

De hecho, el texto de Moore se propone en su inicio como objetivo primario una refutación del idealismo. Mas, en la medida en que esta refutación se desenvuelve y se profundiza, se va estableciendo un horizonte que trasciende con creces al idealismo y a su crítica, de forma tal que estos quedan como aspectos parciales de una problemática mucho más general. Moore evidencia ser consciente de eso cuando, incidentalmente, observa que el idealismo es una de las consecuencias que se derivan de TB3', pero que también lo son el sensismo, el agnosticismo (RI, p. 445 / 19) e, incluso, que estas consecuencias se extienden a la filosofía en general, no menos que a la psicología (RI, p. 435-436 / 5). Lo que está en juego, en definitiva, es una visión errada de la subjetividad, una incapacidad de dar cuenta correctamente de la particular relación que significa "conciencia de...". Moore así lo dice expresamente al observar que, aun cuando los filósofos han reconocido que algo muy especial se designa con el termino conciencia, ellos jamás han tenido una clara concepción de lo que es propiamente ese algo (RI, p. 450 / 25).

Ahora bien, si la refutación del idealismo remite a una teoría de la subjetividad como su base, ésta, por su vez, reposa en última instancia en un análisis fenomenológico-introspectivo. En consecuencia, toda reconstrucción puramente lógica del argumento de Moore en *The refutation of idealism*, que apunte únicamente a evidenciar una contradicción e ignore el elemento observacional, está condenada al fracaso.

Bibliografía

ALLINSON, R. E.: A non-dualistic reply to Moore's refutation of idealism. *Indian Philosophical Quarterly*. Pune, n. 5, 1978, pp. 661-668.

AYER, A. J.: *Russell and Moore. The Analytical Heritage*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1971.

BALDWIN

N, T.: *G. E. Moore. The arguments of the Philosophers*. London/New York: Routledge, 2009.

BEANEY, M.: *The Oxford Handbook of the History of Analytic Philosophy*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

CALABRIA, R.: *Berkeley y el idealismo: un estudio de su argumento*. Montevideo: Universidad de la República, 2013.

DUCASSE, C. J.: Moore's "The refutation of idealism". In: SCHILPP, P. (ed.) *The Philosophy of G. E. Moore*. Chicago: Northwestern University Press. Open court publishing co., 1968, pp. 225-251.

KLEMKE, E. D.: *A Defense of Realism. Reflections on the Metaphysics of G. E. Moore*. New York: Prometheus Books, 2000.

MAKIN, G.: *The Metaphysicians of Meaning. Russell and Frege on sense and denotation*. London/New York: Routledge, 2000.

MOORE, G. E.: Mr. Mc Taggart's "Studies in Hegelian Cosmology". *Proceedings of the Aristotelian Society*. London, n.s. 2, 1901-1902, pp. 177-214. (también en: *The Early Essays*, pp. 147-185). (McTSHC)

- The refutation of idealism. *Mind*. Oxford, New series, Nr. 48, 1903, pp.433-453. (también en: *Philosophical Studies*, pp. 1-30). (RI)

-
- *Empfindung und Denken* by August Messer. *Mind*. Oxford, New Series, 19, Nr. 75, 1910, pp. 395-409.
 - *Philosophical Studies*. London: Kegan Paul, Trench Trubner, 1922.
 - *Some main problems of philosophy*. London: Georg Allen and Unwin Ltd y New York: The Macmillan Company, 1953.
 - *The Early Essays*. Tom Regan (ed.). Philadelphia: Temple University Press, 1986.
 - *Selected Writings*. Thomas Baldwin (ed.). 1a. ed. 1993. London/New York: Routledge, 2013.
- O'CONNOR, D.: *The metaphysic of G. E. Moore*. Dordrecht/ Boston/ London: D. Reidel Publishing Company, 1982.
- PASSMORE, J.: *100 años de filosofía*. 1ª. Ed. 1957. Madrid: Alianza Editorial, 1981.
- PRETI, C.: On the origins of the contemporary notion of propositional content: antipsychologism in nineteenth century psychology and G. E. Moore's early theory of judgment. *Stud. Hist. Phil. Sci.*, 2008, doi 10.1016/j.shpsa.20089.03.002.
- SCOTT, S.: *The analytic Tradition in Philosophy*. Vol 1. The founding Giants. Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2014.
- VAN DER SCHAAR, M.: *G. F. Stout and the psychological origins of analytic philosophy*. New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- WILSON, F.: Moore's Refutation of Idealism. In: Coates, P. and Hutto, D (ed.): *Current Issues in Idealism*. Bristol: Thoemmes Press, 1966.

Doutor em Filosofia.
Professor do PPG Filosofia/PUCSP
E-mail: mariopor@pucsp.br